



Hipólito ESCOLAR. HISTORIA DEL LIBRO, Ediciones Pirámide, Madrid, 1984.

La preocupación por el estudio de las mentalidades requiere la consulta de una bibliografía adecuada para ello. Si bien los documentos o fuentes coetáneas sirven de base para ahondar en ese factor socio-cultural, la referencia a análisis de biblioteconomía es esencial. Por ello, un acercamiento a todo lo que se refiere a la evolución del libro supone una rica aportación para un conocimiento más intenso de la temática a tratar, porque, como manifiesta Escolar, «el más profundo invento del hombre (...) ha sido el libro, entendido éste no en su sentido físico, sino como conjunto ordenado de mensajes».

La historia del libro, su evolución y formación interesa al historiador especialista en cualquier ámbito cronológico, y más concreto aún si se centra en la investigación de las peculiaridades de las bibliotecas, aunque existan aportaciones que de un modo sucinto expongan claramente las connotaciones más notables. Millares Carlo ha realizado una brillante aportación sobre esta temática en: **Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas**.

La referencia concreta a la que me remito de la obra de Hipólito Escolar, **Historia del libro**, pone de manifiesto la atracción por esta temática. Desde la aparición de la escritura a través de los grafos más simples, hasta el libro o periódico actual, se ha querido siempre transmitir un pensamiento, un deseo, un mandato.

Otras interesantes aportaciones existían en torno a esta temática antes de la publicación de la obra comentada en estas líneas. Se debe mencionar la clásica obra de Svend Dahl aparecida en 1927 y traducida en 1971 y titulada **Historia del libro**. Fernando Huarte en el prólogo de este libro comenta la necesidad que existe sobre la realización de una historia sobre el libro español: «La lectura de esta traducción española de la magnífica obra de Svend Dahl nos hace sentir con más apremio la falta de una historia del libro español.» Necesidad perentoria que se cubre parcialmente con la publicación de Simón Díaz **El libro español antiguo. Análisis de su estructura**, editada en 1983. Pero será la obra de Hipólito Escolar la que, recogiendo el espíritu de estas palabras, parcela en numerosos capítulos lo referente a España y de este modo se cubre en parte el vacío existente.

Al centrarse en el estudio de Escolar se descubre desde el primer instante una claridad de método y de estilo que lo sitúan en una de las primordiales consultas necesarias, tanto para el historiador como para el literato. Cuando se profundiza a través de las 524 páginas del ejemplar, lejos de ser un esfuerzo denso, se convierte en una agradable lectura. El autor ha eliminado las notas bibliográficas y se remite a una bibliografía especializada a finales de cada capítulo.

Se añora la segunda parte prometida, dedicada a las bi-

bibliotecas del siglo XX, que puede ser un buen precedente para otras publicaciones dedicadas a las existentes en la Edad Moderna, como la realizada por M.^a C. Fernández-Villamil Ingunza sobre los incunables de la Universidad de Murcia del siglo XVI.

El contenido de este trabajo comentado se estructura en 23 capítulos, en los cuales no sólo se detiene en la descripción material del escrito (piedra, tabla de arcilla, papiro, cuero, etc.), sino que analiza el contenido en relación con las formas de organización política, administrativa, cultural y religiosa del pueblo en concreto. El índice expresa detalladamente y de un modo coherente todo el contenido de la obra. Abarca el estudio desde los orígenes de la escritura hasta la formación de las bibliotecas actuales. Aparece reflejada la importancia del libro en las tierras americanas, pero no trata el pueblo chino, que ofrece unas ricas sugerencias y matices dentro de sus estudios, como lo analiza Dahl en la obra ya citada. No obstante, si se hace mención de los pueblos islámicos y su influencia en la literatura y religión.

En el primer capítulo se hace una profunda reflexión sobre la aparición de la escritura. Esta surge tras un periodo de formación que se caracteriza por la transmisión oral. A esta fase la denomina Escolar como la prehistoria del libro. Esta fase estaría integrada por «un conjunto de pensamientos estructurados y ordenados para su transmisión oral en el tiempo y en el espacio que se concibieron, crearon y difundieron antes de la invención de la escritura». La importancia de esta transmisión oral estaba en relación de que la escritura y la lectura nacieron como un arte, un don que sólo una minoría de hombres dominaba. De ahí las numerosas aportaciones de poemas recitados y cantados, entre los que destacaron la Iliada y la Odisea. La problemática principal del «libro oral» era superar las limitaciones de la expresión verbal, como era la ausencia del destinatario del mensaje, y éste debía de tener permanencia para recordarlo en tiempos futuros. Para alcanzar tales objetivos el hombre adquirió la técnica de grabar y pintar imágenes para trazar el conjunto de signos precisos con los cuales elaboraría un sistema de escritura que emitiera una serie de emociones comunicables a otros hombres.

Continúa la exposición detallada de los primeros pobladores en Mesopotamia, ocupándose de ello en el segundo capítulo. El hitita fue el primer pueblo indoeuropeo que entró en la Historia por ser el primero en adoptar la escritura. Su origen obedeció a diversos motivos, entre los que destacan los religiosos, políticos, literarios y administrativos. Las características del libro, realizado en tabletas de arcilla, se pueden resumir en los siguientes puntos: brevedad, escasa circulación, anonimía, ausencia de géneros conocidos y primacía de

los valores sociales sobre los literarios. Los lugares más frecuentes para encontrar restos, pocos, debido a la debilidad de la materia, son Siria y Anatolia. La importancia de estos escritos tan remotos se debe subrayar puesto que las huellas de la literatura mesopotámica se localizan en los libros bíblicos. Del mismo modo se observa la influencia de ritos y ceremonias judías y cristianas.

El espacio geográfico del Nilo ocupa el tercer capítulo, ahondando el escritor en los escritos funerarios, material novedoso que se utilizaba, como era el papiro, y los géneros cultivados: la poesía y la narrativa. Los temas que más preocupaban eran los concernientes a Astronomía, Medicina y Matemáticas. Del mismo modo, la educación moral también ocupó un lugar destacado. Destacó el libro funerario **El libro de los muertos**.

En el cuarto capítulo se hace referencia al alifato y la Biblia. Respecto al primero se analizan las diferentes características entre el alifato fenicio y el alfabeto semítico. Las materias utilizadas fueron las pieles, como se encuentran los manuscritos del Mar Muerto, o en papiro, como los de Elefantina. También fue empleada la materia dura como la **ostraca**; restos de estos documentos se hallan en Sumaria, Lakis. Se cultivó la poesía religiosa principalmente. El análisis del Antiguo Testamento junto con el Nuevo constituye la Biblia o conjunto de libros. La novedad que se advierte en este capítulo es la inserción de las traducciones sobre la Biblia realizadas a través de los siglos, desde la primera traducción en griego, elaborada por los setenta, hasta los comienzos de la Edad Contemporánea.

El mundo griego aglutina una diversidad de planteamientos que requieren una atención más completa. Los comienzos del libro griego, Atenas y el libro material son los contenidos referentes a los capítulos quinto, sexto y séptimo. Al formarse un nuevo alfabeto más utilizado por el hombre en la escritura, se convirtió en un auxiliar de la inteligencia, puesto que ayudaba a los hombres a pensar y a expresarse. El interés por la poesía, tanto épica como lírica, la Historia y los inicios del mundo geográfico creció vivamente. Para una minoría se fueron desarrollando las nociones sobre Filosofía, Ciencia y conocimientos matemáticos. El teatro fue el género que conoció un auge grandioso, que marcaría las directrices seguidas posteriormente hasta los siglos XVIII y XIX. La función educativa del teatro es innegable, y suponía una comunidad de sentimientos al reír y llorar un pueblo reunido, y por lo tanto una consolidación de los valores y actitudes sociales. Al fomento de los géneros literarios surge la lectura personal más que la audición colectiva, por lo que la demanda de los escritos crece, la producción aumenta y se origina el comercio del libro y la formación de bibliotecas privadas.

Roma y Bizancio potencian el éxito del libro entre los núcleos de población interesados por la lectura. La introducción de un alfabeto propio supuso un extraordinario fenómeno cultural al extenderse la lengua más allá de los confines de la Península Itálica. El autor analiza, además, con detenimiento, los materiales e instrumentos de escritura.

Los últimos capítulos, dedicados a la evolución actual del libro están realizados con el aplomo y seguridad de la función del propio autor. Se desborda la cantidad de observaciones y de proliferación de editoriales, prensa, servicio de informática. Por ello se observa una inquietud o rapidez vertiginosa en la exposición que contrasta con la minuciosidad y recreatividad con la que Hipólito Escolar ha expuesto a lo largo de las 524 páginas.

El interés por el estudio de la lectura, libros y bibliotecas se ha intensificado recientemente al fomentarse la investigación de las mentalidades sociales y de la simbiosis historia-literatura. Viene a confirmar esta línea de trabajo el coloquio franco-español celebrado el pasado año de 1980, del cual realizó un destacado comentario el profesor Sebastián García Martínez, publicado en la revista *Areas*, n.º 4/5. Las ponencias y comunicaciones han sido editadas en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*. Junto a esta aportación, recientemente se ha publicado un número extraordinario de la *Revista de Historia Moderna* de la Universidad de Alicante, dedicada a libros, libreros y lectores, que constituye un auténtico muestrario de las más novedosas investigaciones, aunque por motivos de espacio algunas hayan quedado en el tintero.

Como colofón, quisiera resaltar la aportación efectuada por Hipólito Escolar, director de la Biblioteca Nacional, a las directrices marcadas por la metodología actual. Y, a través de este estudio y otros, creemos «una vía de acceso a esa zona central en que las interacciones de lo económico, lo social, lo político, lo cultural configuran un estado de civilización»¹.

Carmen M.^a Cremades Griñán

1. François López. «Estado actual de la historia del libro en España», *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 4 (1984), pág. 17.